

Creencias y ritos funerarios

Fundación
CAJA DE MADRID

Museo
Arqueológico
Nacional



Abrir con ▾

Página 1 de 32

— 🔍 +

Temas

1

SERIE GUÍAS DIDÁCTICAS. M.A.N.

SERIE GUÍAS DIDÁCTICAS. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Temas

1

Creencias y ritos funerarios

Coordinación: *Angela García Blanco*
y *Carmen Padilla Montoya*

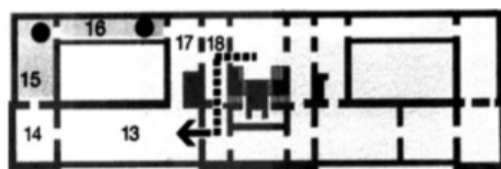


El lécito ático y el ánfora apulia, signos funerarios

Uno de los objetos más significativos en el ritual funerario griego es el lécito. Este frasco de perfume de uso doméstico se convirtió, decorado con escenas funerarias sobre fondo blanco, en ofrenda dentro del ámbito funerario. Era el contenedor del perfume que simbolizaba la fecundidad y la inmortalidad del espíritu en la que creía el hombre griego. Depositado junto a la tumba, llegó a ser señal de la misma.

A través de las imágenes pintadas en estos vasos disponemos de representaciones del ritual funerario griego. En el lécito del Pintor de la Inscripción se representa la visita a la tumba de dos mujeres, familiares del difunto, para depositar su ofrenda y adornarla: una de ellas lleva un huevo y la otra unas cintas. La escena transcurre en un ambiente de recogimiento e intimidad.

Este episodio se inscribe en un ritual funerario que en Atenas duraba tres días y variaba en pomposidad y despilfarro según fuera la situación social y económica del difunto, aunque en líneas generales el ritual fuera el mismo. En el momento de producirse la muerte, los familiares lavaban el cadáver, lo vestían con sus mejores ropas, lo adornaban con joyas y colocaban una moneda en su boca para pagar al barquero Caronte, que conduciría al alma a la otra orilla de la laguna Estigia. A continuación, el cadáver se exponía en la entrada de la casa. Las escenas de lamentaciones ante



PLANTA BAJA. SALA 15 vitrina 14
SALA 16 vitrina 9

el cadáver con las plañideras llorando y cantando la canción fúnebre se representan también en lébitos, como el que se expone en la misma vitrina.

Al segundo día se trasladaba el cadáver al cementerio antes del amanecer. El lecho fúnebre era acompañado por los familiares y amigos. En el cementerio se enterraba el cuerpo o sus cenizas en la tumba que se señalaba con un monumento que, en la Atenas clásica, consistía en una estela funeraria sobre escalones como la representada en el lébito del Pintor de la Inscripción, ya mencionado. Luego se realizaban libaciones en honor de los dioses de los muertos y del difunto. La ceremonia de culto ante la tumba se completaba con ofrendas de cintas, de vasos que contenían vino o agua y de fruta o dulces.

Al tercer día se celebraba el banquete funerario en honor del difunto, que se repetía al noveno y decimotercer día. Al año se repetían las libaciones y ofrendas, engalanándose la tumba.

También en las colonias griegas de la Magna Grecia (sur de Italia) y durante el siglo IV a. C. se usaron los vasos de cerámica como recipientes de ofrendas y como monumentos funerarios para señalar la tumba. En la región de Apulia fueron características las grandes crateras de volutas en las que se representaba el difunto heroizado bajo un templete funerario (*naiscos*), pintados en blanco para simular el mármol o la piedra.

Abrir con ▼



Gran ánfora apulia, atribuida al Pintor de la Iliupersis.



Lecito del Pintor de la Inscripción.

En el ánfora apulia se representa una escena funeraria con el difunto en el centro del templete como un joven con manto y báculo en la mano, tendiendo la otra a un niño que lleva una lira. En el fondo aparecen colgadas una cinta funeraria, una máscara (quizás el difunto fuera un poeta trágico) y una fiale o pate-

ra. A ambos lados de esta escena, se representan cuatro personajes con las ofrendas funerarias.

Muerte y representación teatral (con la máscara y la lira) aparecen aquí relacionadas intencionadamente. Ambas tienen en común la idea de transformación, estrechamente vinculada al dios Dioniso, el dios que lo transformaba todo y que ofrecía una esperanza personal de transcendencia más allá de la muerte, y que aparece simbólicamente representado en el *kántharos* de esta escena.

Procedencia

- Pertenecieron a la colección de cerámica griega del marqués de Salamanca. Fue adquirida por el Museo Arqueológico Nacional en 1874..